STALIN

ACERCA DEL MARXISMO EN LA LINGÜISTICA

1950

STALIN

ACERCA DEL MARXISMO EN LA LINGÜISTICA

1950

NOTA

L primer hombre del Estado Soviético, José Stalin, nos proporciona con este pequeño tratado una nueva contribución teórica, al aplicar los principios del materialismo dialéctico a la lingüística.

Este aporte, de reciente aparición en la URSS e inédito hasta la fecha en castellano, viene a complementar una de las obras fundamentales del marxismo, "La Cuestión Nacional", del mismo autor.

Como un símbolo elocuente de los dos mundos en que está dividida la humanidad, el mundo del comunismo en construcción y el mundo del capitalismo en descomposición, el gran guía de la Patra del Socialismo dedica parte de su tiempo al estudio de un problema teórico, que aparentemente no guarda relación con la actividad práctica de un estadista; mientras los jefes de Estado de los países imperialistas vociferan noche y día sus planes guerreros.

Vale destacar, además, que este trabajo es la contribución personal de Stalin a una agitada polémica que han tenido los lingüistas soviéticos, comprobando así, una vez más, la profunda vitalidad de la democracia socialista.

La profundidad, la claridad, la fuerza de exposición y la inconmovible verdad de las ideas que expresa Stalin en este folleto, sólo pueden elogiarse declarando que está escrito en un estilo estaliniano. Pone así al alcance de todos un documento teórico de inapreciable valor.

LOS EDITORES.

ACERCA DEL MARXISMO EN LA LINGÜISTICA

Un grupo de camaradas jóvenes se ha dirigido a mí, proponiéndome que exprese mi opinión en la prensa sobre las cuestiones de la lingüística, especialmente en la parte que se refiere al márxismo en la lingüística. Yo no sol un lingüista y, por supuesto, no puedo satisfacer por completo a los camaradas.

Por lo que se refiere al marxismo en la lingüística, lo mismo que en las demás ciencias sociales, con este asunto tengo una relación directa. Por eso he accedido a contestar a varias preguntas formuladas por los camaradas.

PREGUNTA.—¿Es cierto que el idioma es una superestructura sobre la base?

Respuesta. No, no es cierto.

La base es el sistema económico de la sociedad, en una etapa dada de su desarrollo. La superestructura son las concepciones politicasj ,urídicas, religiosas, artísticas y filosóficas de la sociedad y sus correspondientes instituciones políticas, jurídicas y otras.

Toda base tiene su correspondiente superestructura. La base del régimen feudal tiene su superestructura, sus concepciones políticas, jurídicas y otras y sus correspondientes instituciones; la base capitalista tiene su superestructura, y la socialista, la suya. Si se modifica y se liquida la base, a continuación de ella se modifica y se liquida su superestructura; si nace una nueva base, a continuación de ella nace su correspondiente superestructura.

En este sentidó, el idioma se diferencia radicalmente de la superestructura. Tomemos, por ejemplo, la sociedad rusa y su lengua rusa. En el curso de los 30 años últimos, en Rusia fué liquidada la vieja base capitalista y construída una base nueva, socialista. En consonancia con ésto, fué liquidada la superestructura existente sobre la base capitalista y creada una nueva superestructura, que corresponde a la base socialista. Por consiguiente, fueron sustituídas las viejas instituciones políticas, ju-

rídicas y otras por instituciones nuevas, socialistas. Pero, a pesar de ello, la lengua rusa ha continuado siendo, en lo fundamental, la misma que era hasta la Revolución de Octubre..

¿Qué ha cambiado durante ese período en la lengua rusa? Ha cambiado en cierta medida el vocabulario de la lengua rusa, en el sentido de que se ha completado con una considerable cantidad de nuevas palabras y expresiones, nacidas en virtud del surgimiento de la nueva producción socialista, de la aparición del nuevo Estado, de la nueva cultura socialista, de las nuevas relaciones sociales, de la nueva moral y, finalmente, en virtud del desarrollo de la técnica y de la ciencia; se ha modificado el sentido de una serie de palabras y expresiones, que han adquirido un nuevo significado; han desaparecido del diccionario cierto número de palabras anticuadas. Por lo que se refiere al léxico fundamental y al sistema gramatical de la lengua rusa, que constituyen la base del idioma, lejos de ser liquidados y sustituidos por un nuevo léxico fundamental y por un nuevo sistema gramatical después de la liquidación de la base capitalista; por el contrario, se han conservado en su integridad y se han mantenido sin serias modificaciones; se han conservado, precisamente, como la base de la lengua rusa contemporánea.

Prosigamos. La superestructura es engendrada por la base; pero esto no significa en modo alguno que la superestructura sólo refleje la base, que sea pasiva, neutral, y permanezca indiferente al destino de su base, al destino de las clases, al carácter del régimen. Por el contrario, al nacer, la superestructura se convierte en una grandiosa fuerza activa, coadyuva activamente a que su base se forme y afiance, adopta todas ls medidas para ayudar al nuevo régimen a rematar y a liquidar la vieja base y las viejas clases.

Y no puede ser de otra manera. La superestructura es creada por la base precisamente para que sirva a ésta, para que la ayude activamente a formarse y a consolidarse, para que luche activamente por la liquidación de la base vieja y caduca con su antigua superestructura. Basta que la superestructura renuncie a ese papel auxiliar suyo, basta que la superestructura pase de la posición de defensa activa de su base a la posición de indiferencia hacia ésta, a la posición de una actitud igual ante las clases, para que pierda su calidad y deje de ser superestructura.

En este sentido, el idioma se diferencia de modo radical de

le superestructura. El idioma no es engendrado por una u otra base, por la vieja o la nueva base en el seno de la sociedad dada, sino por todo el curso de la historia de la sociedad y de la historia de las bases al correr de los siglos. El idioma no es creado por una sola clase, sino por toda la sociedad, por todas las clases de la sociedad, por los esfuerzos de centenares de generaciones. Es creado, no para satisfacer las necesidades de una sola clase, sino de toda la sociedad, de todas las clases de la sociedad. Precisamente por eso es creado como un idioma de todo un pueblo, único para la sociedad y común para todos los miembros de ésta. En virtud de ello, el papel auxiliar del idioma como medio de comunicación entre los hombres, no consiste en servir a una clase en perjuicio de las demás clases, sino en servir por igual a toda la sociedad, a todas las clases de la sociedad. Esto explica precisamente que el idioma pueda servir por igual, tanto al viejo régimen moribundo como al nuevo régimen ascensional, tanto a la vieja base como a la nueva, tanto a los explotadores como a los explotados.

Para nadie es un secreto que el idioma ruso ha servido tan bien al capitalismo ruso y a la cultura burguesa rusa hasta la Revolución de Octubre, como sirve actualmente al régimen socialista y a la cultura socialista de la sociedad rusa.

Lo mismo hay que decir de los idiomas ucraniano, bielorruso uzbeko, kazajo, georgiano, armenio, estoniano, letón, lituano, moldavo, tártaro, azerbaidzhano, bashkirio, turkmenio y de otros idiomas de las naciones soviéticas, que sirvieron al viejo régimen burgués de estas naciones tan bien como sirven al nuevo régimen socialista.

Y no puede ser de otra manera. El idioma existe y ha sido creado precisamente para servir a la sociedad en su conjunto, como instrumento de comunicación entre los hombres; a fin de de ser común para los miembros de la sociedad y único para ésta, sirviendo por igual a sus miembros, independientemente de su situación de clase. Basta que el idioma se aparte de esta posición de servicio a todo el pueblo, es suficiente que adopte una posición de preferencia y de apoyo a un grupo cualquiera en menoscabo de los demás grupos de la sociedad, para que pierda su calidad, para que deje de ser un medio de comunicación entre los miembros de la sociedad, para que se convierta en una jerga de un grupo social cualquiera, degenere y se condene a la desaparición.

En este sentido, el idioma, diferenciándose por principio de la superestructura, no se diferencia, sin embargo, de los instrumentos de producción, por ejemplo, de las máquinas, que son tan indiferentes a las clases como el idioma y que pueden servir por igual, tanto al régimen capitalista como al socialista.

Continuemos. La superestructura es producto de una época, en el curso de la cual vive y actúa una base económica dada. Por eso, la superestructura no tiene una vida larga, se liquida y desaparece con la liquidación y la desaparición de la base dada.

El idioma, por el contrario, es producto de toda una serie de épocas, en el curso de las cuales se forma, se enriquece, se desarrolla y se pule. Por eso, el idioma tiene una vida incomparablemente más larga que cualquier base y cualquier superestructura. Esto explica, precisamente, que el nacimiento y la liquidación, no sólo de una base y de su superestructura, sino de varias bases y de sus correspondientes superestructuras, no conduzcan en la historia a la liquidación de un idioma dado, a la liquidación de su estructura y al nacimiento de una nuevo idioma con un nuevo léxico fundamental y un nuevo sistema gramatical.

Desde la muerte de Pushkin han pasado más de 100 años. En este tiempo fueron liquidados en Rusia el régimen feudal y el régimen capitalista y surgió un tercer régimen, el socialista. Por consiguiente, fueron liquidadas dos bases con sus superestructuras y surgió una base nueva, socialista, con su nueva superestructura. Sin embargo, si tomamos, por ejemplo, la lengua rusa, veremos que en este gran intervalo no ha experimentado ninguna transformación radical y que la lengua rusa contemporánea difiere poco, por su estructura, de la lengua de Pushkin.

¿Qué ha cambiado durante este tiempo en el idioma ruso? Durante este tiempo se ha enriquecido notablemente el vocabulario del idioma ruso; ha desaparecido de él gran número de palabras anticuadas; ha cambiado el significado de un número considerable de palabras; ha mejorado el sistema gramatical del idioma. Por lo que se refiere a la estructura del idioma pushkiniano, con su sistema gramatical y su léxico fundamental, se ha conservado en todo lo esencial como base de la lengua rusa contemporánea.

Y esto es plenamente comprensible. En efecto, ¿para qué es

necesario que después de cada revolución se destruyan la estructura existente del idioma, su sistema gramatical y su léxico fundamental y se les sustituya por otros nuevos, como ocurre habitualmente con su superestructura? ¿A quién le hace falta que "agua", tierra", montaña", "bosque", "pez", "hombre" "andar", "hacer", "producir", "comerciar",, etc., no se denominen agua, tierra, montaña, etc., sino de otra manera? ¿A quién le hace falta que las modificaciones de las palabras en el idioma y la combinación de las palabras en la oración se hagan, no con arreglo a la gramática existente, sino por otra completamente distinta? ¿Qué provecho obtiene la revolución con semejante trastorno radical en el idioma? La historia, por regla general, no hace nada esencial sin que sea especialmente necesario. Cabe preguntar: ¿qué necesidad hay de semejante transformación radical en el idioma si está demostrado que la lengua existente, con su estructura, es completamente apta, en lo fundamental, para satisfacer las necesidades del nuevo régimen? Es posible y necesario destruir en unos cuantos años la vieja superestructura y sustituirla por otra nueva para dar libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; pero, ¿cómo destruir el idioma existente y construir en su lugar otro nuevo en unos cuantos años sin llevar la anarquía a la vida social, sin crear una amenaza de disgregación de la sociedad? ¿Quiénes, aparte de los Quijotes, pueden plantearse semejante tarea?

Por último, otra diferencia radical entre la superestructura y el idioma. La superestructura no está vinculada directamente a la producción, a la actividad productiva del hombre. Está vinculada a la producción solamente de modo indirecto, a través de la economía, a través de la base. Por eso, la superestructura refleja los cambios en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, no inmediatamente de un modo directo, sino después de los cambios en la base, a través de la refracción de los cambios en la producción sobre los cambios en la base. Esto significa que la esfera de acción de la superestructura es estrecha y limitada.

El idioma, por el contrario, está vinculado directamente a la actividad productiva del hombre. Y no sólo a la actividad productiva, sino a toda otra actividad del hombre en todas las esferas de su trabajo, desde la producción hasta la base, desde la base hasta la superestructura. Por eso, el idioma refleja inme-

diata y directamente los cambios en la producción, sin esperar los cambios en la base. Por eso, la esfera de acción del idioma, que abarca todos los campos de actividad del hombre, es mucho más amplia y variada que la esfera de acción de la superestructura. Más aún, es casi ilimitada.

Esto explica, ante todo, que el idioma, mejor dicho, su vocabulario, se encuentre en estado de cambio casi ininterrumpido. El constante crecimiento de la industria y de la agricultura, del comercio y del transporte, de la técnica y de la ciencia, exige que el idioma complete su vocabulario con nuevas palabras y expresiones, indispensables para su trabajo. Y el idioma, al reflejar directamente estas necesidades, completa su diccionario con nuevas palabras y perfecciona su sistema gramátical.

Así, pues:

a) un marxista no puede considerar el idioma como una superestructura sobre la base;

b) confundir el idioma con la superestructura significa incurrir en un serio error.

PREGUNTA.—¿Es cierto que el idioma ha sido siempre y sigue siendo de clase, y que no existe un idioma de todo el pueblo, sin carácter de clase, común y único para la sociedad?

Respuesta. No, no es cierto.

No es difícil comprender que no cabe ni siquiera hablar de un idioma de clase en una sociedad donde no existen clases. El régimen de clan primitivo no conocía las clases; por consiguiente, en él en él no podía existir tampoco un idioma de clase; en él, el idioma era común y único para toda la colectividad. La objeción de que es preciso entender por clase toda la colectividad humana, incluída legalmente la colectividad del clan primitivo, no es una objeción, sino un juego de palabras que no merece ser refutado.

Por lo que se refiere al desarrollo posterior, desde las lenguas de clan hasta las lenguas tribales, desde los idiomas tribales hasta las lenguas de los pueblos y desde las lenguas de los pueblos hasta las lenguas nacionales, el idioma, como medio de comunicación de los hombres en la sociedad, ha sido en todas partes, en todas las etapas del desarrollo, un idioma común

y único para la sociedad, que sirve por igual a los miembros de ésta, independientemente de la situación social.

No tengo aquí en cuenta los imperios de los períodos esclavista y medieval, por ejemplo, el imperio de Ciro y de Alejandro Magno, o el imperio de César y de Carlomagno, que no poseían su propia base económica y que representaban agrupaciones militares-administrativas temporales y precarias. Estos imperios no sólo no tenían un idioma común para el imperio y comprensible para todos sus miembros, sino que no podían tenerlo. Representaban un conglomerado de tribus y de pueblos que vivían su propia vida y tenían sus propias lenguas. Por consiguiente, yo no tengo en cuenta estos imperios y otros semejantes, sino las tribus y los pueblos que formaban parte del imperio, que poseían su propia base económica y tenían sus lenguas, formadas desde hacía mucho tiempo. La historia nos dice que las lenguas de estas tribus y de estos pueblos no eran de clase, sino de todo el pueblo, comunes y comprensibles para las tribus y los pueblos.

Naturalmente, a la par de esto había dialectos, modismos locales, pero sobre ellos prevalecía, subordinándolos, el idioma único y común de la tribu o del pueblo.

Más tarde, con la aparición del capitalismo, con la liquidación del fraccionamiento feudal y la formación del mercado nacional, los pueblos se desarrollaron hasta constituirse en naciones, y las lenguas de los pueblos hasta llegar a ser idiomas nacionales. La historia nos dice que las lenguas nacionales no son idiomas de clase, sino de todo el pueblo, comunes para los miembros de la nación y únicas para la nación.

Se ha dicho más arriba que el idioma como medio de comunicación entre los hombres en la sociedad sirve por igual a todas las clases de la misma y, en este sentido, manifiesta una cierta indiferencia hacia las clases. Pero los hombres, los diversos grupos sociales y las clases distan mucho de ser indiferentes hacia el idioma. Se esfuerzan por utilizar el idioma en interés propio, imponerle su léxico peculiar, sus términos peculiares, su expresiones peculiares. En este sentido se distinguen especialmente las capas superiores de las clases poseedoras, aisladas del pueblo y que odian a éste: la aristocracia de la nobleza, las capas superiores de la burguesía. Se crean dialectos y jergas "de clase", "lenguajes" de salón. A menudo, estos dialectos y jergas son calificados erróneamente en la literatura

como lenguas: "lengua de la nobleza", "lengua de la burguesía" en oposición a la "lengua proletaria" y a la "lengua campesina" Sobre esta base, por extraño que eso sea, algunos camaradas nuestros han llegado a la conclusión de que el idioma nacional es una ficción y que, en realidad, sólo existen idiomas de clase.

Yo creo que no hay nada más equivocado que esa conclusión. ¿Se puede considerar como lengua a esos dialectos y jergas?. Indiscutiblemente que no. En primer lugar, no se puede porque estos dialectos y jergas no poseen su propio sistema gramatical y un léxico fundamental: los toman del idioma nacional. En segundo lugar, no se puede porque los dialectos y las jergas tienen una esfera estrecha de circulación entre los miembros de la capa superior de tal o cual clase y no son válidos en absoluto como medio de comunicación entre los hombres, para la sociedad en su conjunto. ¿Qué poseen los dialectos y las jergas? Poseen: una colección de algunas palabras específicas, que reflejan los gustos específicos de la aristocracia o de las capas superiores de la burguesía; cierto número de expresiones y giros idiomáticos que se distinguen por su rebuscamiento y exquisitez y que están exentos de las "burdas" expresiones y giros de la lengua nacional; por último, cierto número de palabras extranjeras. Pero lo fundamental, es decir, la inmensa mayoría de las palabras y el sistema gramatical, está tomado del idioma popular, nacional. Por consiguiente, los dialectos y las jergas representan ramificaciones de la lengua nacional de todo el pueblo, privadas de toda independencia lingüística y condenadas a vegetar. Pensar que los dialectos y las jergas pueden desarrollarse y llegar a ser idiomas independientes, capaces de desplazar y de sustituir a la lengua nacional, equivale a perder la perspectiva histórica y a apartarse de la posición del marxismo

Se remiten a Marx, citan un pasaje de su artículo "El santo Max", donde se dice que el burgués tiene "su propia lengua", que esta lengua "es un producto de la burguesía" y que está penetrada del espíritu del mercantilismo y de la compra—venta. Algunos camaradas quieren demostrar con esta cita que Max estaba, según ellos, en pro del "carácter de clase" del idioma y que negaba la existencia de una lengua nacional única. Si estos camaradas mantuviesen una actitud objetiva ante la cuestión, deberían haber reproducido también otra cita de ese mismo artículo "El santo Marx", en la que Marx, refiriéndose a

las vías de la formación de la lengua nacional única, había de "la concentración de los dialectos en un idoma nacional único, condicionada por la concentración económica y política".

Por consiguiente, Marx reconocería la necesidad de un idioma nacional **único** como forma superior, a la que están subordinados los dialectos, como formas inferiores.

En ese caso. ¿qué puede ser el idioma del burgués, que, según las palabras de Marx, "es un producto de la burguesía"? ¿Lo consideraba Marx un idioma como el nacional, con su estructura lingüística peculiar? ¿Podía considerarlo como tal idioma? ¡Desde luego que no! Marx quería simplemente decir que los burgueses habían emporcado la lengua nacional única con su léxico de mercaderes y que, por tanto, los burgueses tienen su propia jerga de mercaderes.

Resulta que estos camaradas han tergiversado la posición de Marx. Y la han tergiversado porque no han citado a Marx como marxistas, sino como exégetas, sin calar en la esencia de la cuestión

Se remiten a Engels, citan del folleto "La situación de la clase obrera en Inglaterra" las palabras de Engels cuando dice que "...la clese obrera inglesa, en el transcurso del tiempo, ha llegado a ser un pueblo completamente distinto a la burgesía inglesa", que "los obreros hablan en otro dialecto, tienen otras costumbres y otros principios morales, otra religión y otra política que la burguesía". Sobre la base de esta cita, algunos camaradas sacan la conclusión de que Engels negaba la necesidad del idioma nacional, común a todo el pueblo, y que, por tanto, se mantenía a favor del "carácter de clase" de la lengua. La verdad es que Engels no habla aquí de un idioma, sino de un dialecto, comprendiendo perfectamente que el dialecto, como ramificación del idioma nacional, no puede sustituir a éste. Pero esos camaradas no están muy de acuerdo, por lo visto en que exista diferencia entre idioma y dialecto.

Evidentemente, la cita aducida no es oportuna, la que Engels no habla en dicho lugar de las "lenguas de clase", sino principalmente de las ideas, de las concepciones, de las costumbres, de los principios morales, de la religión y de la política de clase. Es totalmente justo que las ideas, las concepciones, las costumbres, los principios morales, la religión y la política de los burgueses y de los proletarios son diametralmente opuestos. Pero, ¿qué tiene esto que ver con el idioma nacional o con el

"carácter de clase" del idioma? ¿Acaso la existencia de contradicciones de clase en la sociedad puede servir de argumento en favor del "carácter de clase" del idioma, o en contra de la necesidad de la lengua nacional única? El marxismo dice que la comunidad de idioma es uno de los rasgos más importantes de la nación, sabiendo bien, al afirmar esto, que dentro de la nación hay contradicciones de clase. ¿Reconocen los mencionados camaradas esta tesis marxista?

Se remiten a Lafargue, señalando que, en su folleto "El idioma y la revolución", Lafargue reconoce el "carácter de clase" del idioma y que, supuestamente, niega la necesidad de la lengua nacional, común a todo el pueblo. Esto no es cierto. Lafargue habla, efectivamente, de la "lengua de la nobleza" o "de la aristocracia" y de las "jergas" de las distintas capas de la sociedad. Pero esos camaradas olvidan que Lafargue, sin interesarse por la diferencia entre lengua y jerga y llamando a los dialectos unas veces "lenguaje artificial" y otras "jergas", declara de un modo terminante en su folleto que "el lenguaje artificial que distingue a la aristocracia se segregó de la lengua de todo el pueblo, en la que hablaban los burgueses y los artesanos, la ciudad y el campo".

Por consiguiente, Lafargue reconoce la existencia y la necesidad de la lengua de todo el pueblo, comprendiendo perfectamente el carácter subordinado y la dependencia de la lengua aristocrática" y de los demás dialectos y jergas respecto a la lengua del conjunto del pueblo.

Resulta que la referencia a Lafargue no da en el blanco.

Se remiten a que hubo una época en Inglaterra en la que los señores feudales ingleses hablaron "durante siglos" en francés, mientras que el pueblo inglés hablaba en lengua inglesa, y que esta circunstancia es, supuestamente, un argumento a favor del "carácter de clase del idioma" y contra la necesidad de la lengua común a todo el pueblo. Pero eso no es un argumento, sino una anécdota. El primer lugar, no hablaban a la sazón en francés todos los feudales, sino una insignificante capa superior de los feudales ingleses en la corte real y en los condados. En segundo lugar, no hablaban en una "lengua de clase", sino en el francés corriente de todo el pueblo. En tercer lugar, como se sabe, ese entretenimiento con el idioma francés desapareció después sin dejar huella, cediendo el puesto a la lengua inglesa de todo el pueblo. ¿Creen esos camaradas que los feudales in-

glesa y el pueblo inglés se entendieron mutuamente "durante siglos" por mediación de intérpretes, que los feudales ingleses no hacían uso de la lengua inglesa, que no existía por aquel entonces una lengua inglesa común a todo el pueblo, que el francés era entonces en Inglaterra algo más que un lenguaje de salón que solamente se empleaba en un estrecho círculo de la capa superior de la aristocracia inglesa? ¿Cómo se puede negar, sobre la base de semejantes "documentos" anecdóticos, la existencia y la necesidad del idioma común a todo el pueblo?

Hubo tiempo en que también los aristócratas rusos se entretenían con el idioma francés en la corte del Zar y en los salones. Se jactaban de que al hablar en ruso tartamudeaban en francés y que sólo sabían hablar ruso con acento francés. ¿Quiere eso decir que no hubiese entonces en Rusia el idioma ruso, común a todo el pueblo, que el lenguaje de todo el pueblo fuese entonces una ficción, y las "lenguas de clase" una realidad?

Nuestros camaradas incurren aquí, cuando menos, en dos errores.

El primer error consiste en que confunden el idioma con la superestructura. Creen que si la superestructura tiene un carácter de clase, también el idioma debe ser, no de todo el pueblo, sino de clase. Pero ya he dicho anteriormente que la lengua y la superestructura son dos conceptos diferentes y que un marxista no puede admitir que se les confunda.

El segundo error consiste en que esos camaradas conciben la oposición de intereses de la burguesía y del proletariado y su encarnizada lucha de clases como la disgregación de la sociedad, como la ruptura de todo vínculo entre las clases hostiles. Consideran que, como la sociedad se ha disgregado y no existe ya una sociedad única, sino que sólo existen las clases, tampoco es precisa una lengua única para la sociedad, no es preciso un idioma nacional. ¿Qué queda, pues, si la sociedad se ha disgregado y no existe ya un idioma nacional de todo el pueblo? Quedan las clases y las "lenguas de clase". Se comprende que cada "lengua de clase" tendrá su propia gramática de "clase": una gramática "proletaria", una gramática "burguesa". Cierto es que tales gramáticas no existen en el mundo; pero eso no inmuta a estos camaradas; ellos creen que aparecerán tales gramáticas.

En algún tiempo hubo entre nosotros "marxistas" que afirmaban que las líneas férreas que habían quedado en nuestro país después de la Revolución de Octubre eran burguesas y no

procedía que nosotros, los marxistas, las utilizáramos, que era preciso desmontarlas y construir unas caminos de hierro nuevos, "proletarios". Debido a ello, esas gentes recibieron el sobrenombre de "trogloditas".

Se comprende que semejante punto de vista primitivo y anárquico sobre la sociedad, las clases y el idioma no tiene nada de común con el marxismo. Pero, indudablemente, existe y continúa viviendo en las cabezas de algunos de nuestros equivocados camaradas.

Naturalmente, no es cierto que, debido a la existencia de una encarnizada lucha de clases, la sociedad se disgregue en clases no vinculadas ya entre sí económicamente en una sociedad única. Al contrario. Mientras subsista el capitalismo, burgueses y proletarios estarán ligados recíprocamente por todos los lazos de la economía, como partes de la sociedad capitalista única. Los burgueses no pueden vivir ni enriquecerse sin tener a su disposición obreros y asalariados; los proletarios no pueden continuar su existencia sin contratarse a los capitalistas. El cese de toda relación económica entre ellos implica el cese de toda producción, pero el cese de toda producción conduce al perecimiento de la sociedad, al perecimiento de las propias clases. Se comprende que ninguna clase querrá exponerse a su propio aniquilamiento. Por eso, la lucha de clases, por aguda que sea, no puede conducir a la disgregación de la sociedad. Sólo la ignorancia en las cuestiones del marxismo y la total incomprensión de la naturaleza del idioma han podido sugerir a algunos de nuestros camaradas la fábula de la disgregación de la sociedad, de las lenguas "de clase", de las gramáticas "de clase".

Se remiten, además, a Lenin y recuerdan que Lenin reconocía la existencia de dos culturas bajo el capitalismo: la burguesa y la proletaria, y que la consigna de la cultura nacional bajo el capitalismo es una consigna nacionalista. Todo es cierto y Lenin tiene absolutamente razón. Pero, ¿qué tiene esto que ver con el "carácter de clase" del idioma? Remitiéndose a las palabras de Lenin sobre las dos culturas existentes bajo el capitalismo, estos camaradas, como se ve, quieren inculcar al lector que la existencia en la sociedad de dos culturas, la burguesa y la proletaria, significa que también debe haber dos lenguas, ya que el idioma está ligado a la cultura; por consiguiente, Lenin niega la necesidad de una lengua nacional única; por

consiguiente, Lenin está a favor de dos lenguas "de clase". El error de estos camaradas consiste aquí en que identifican y confunden el idioma con la cultura, mientras que la cultura y el idioma son dos cosas distintas. La cultura puede ser burguesa y socialista, mientras que el idioma, como medio de comunicación. es siempre idioma de todo el pueblo y puede servir tanto a la cultura burguesa como a la socialista. ¿Acaso no es un hecho que las lenguas rusa, ucraniana y uzbeka sirven actualmente a la cultura socialista de estas naciones tan bien como sirvieron antes de la Revolución de Octubre a sus culturas burguesas? O sea, que se equivocan profundamente estos camaradas, al afirmar que la existencia de dos culturas diferentes conduce a la formación de dos idiomas diferentes y a la negación de la necesidad de un idioma único.

Al hablar de las dos culturas, Lenin partía precisamente de la tesis de que la existencia de dos culturas no puede llevar a la negación del idioma único y a la formación de dos lenguas y que el idioma debe ser único. Cuando los bundistas acusaron a Lenin de que negaba la necesidad del idioma universal y consideraba que la cultura "carece de nacionalidad", Lenin, como se sabe, protestó enérgicamente contra esto, afirmando que él luchaba contra la cultura burguesa y no contra el idioma nacional, cuya necesidad estimaba indiscutible. Es extraño que algunos camaradas nuestros hayan seguido las huellas de los bundistas.

Por lo que se refiere al idioma único, cuya necesidad niega, supuestamente, Lenin, sería conveniente prestar oído atento a las siguientes palabras de Lenin:

"El idioma es un importantísimo medio de comunicación humana; la unidad del idioma y su libre desarrollo es una de las condiciones más importantes de la circulación mercantil verdaderamente libre y amplia, correspondiente al capitalismo moderno, y de la agrupación libre y amplia de la población en todas las diversas clases".

Resulta que esos estimados camaradas han deformado las ideas de Lenin.

Se remiten, por último, a Stalin. Reproducen una cita de Stalin acerca de que "la burguesía y sus partidos nacionalistas han sido y siguen siendo en este período la principal fuerza dirigente de dichas naciones". Todo esto es cierto. La burguesía y su partido nacionalista dirigen, efectivamente, la cultura bur-

guesa, del mismo modo que el proletariado y su partido internacionalista dirigen la cultura proletaria. Pero, ¿qué tiene esto que ver con el "carácter de clase" del idioma? ¿Acaso esos camaradas no saben que el idioma nacional es la forma de la cultura nacional y que el idioma nacional puede servir tanto a la cultura burguesa como a la socialista? ¿Es que nuestros camaradas ignoran la conocida fórmula de los marxistas de que las actuales culturas rusa, ucraniana, bielorrusa y otras son socialistas por el contenido y nacionales por la forma, es decir, por el idioma? ¿Están de acuerdo con esta fórmula marxista?

El error de nuestros camaradas consiste aquí en que no ven la diferencia entre la cultura y el idioma y no comprenden que la cultura, por su contenido, cambia con cada nuevo período de desarrollo de la sociedad, mientras que el idioma continúa siendo en lo fundamental el mismo a lo largo de varios períodos, sirviendo por igual tanto a la nueva cultura como a la antigua.

Así, pues:

a) el idioma, como medio de comunicación, ha sido siempre y sigue siendo único para la sociedad y común para todos sus miembros;

b) la existencia de dialectos y jergas no niega, sino que confirma la existencia de un idioma común a todo el pueblo, del que son ramificaciones y al que están subordinados;

c) la fórmula sobre el "carácter de clase"" del idioma es una fórmula errónea y no marxista.

PREGUNTA. ¿Cuáles son los rasgos característicos del idioma?

Respuesta. El idioma figura entre los fenómenos sociales que actúan desde que existe la sociedad. Nace y se desarrolla con el nacimiento y desarrollo de la sociedad. Perece al morir la sociedad. El idioma fuera de la sociedad no existe. Por eso, el idioma y las leyes de su desarrollo solamente pueden ser comprendidos si se estudian en ligazón inseparable con la historia de la sociedad, con la historia del pueblo al que pertenece el idioma estudiado y que es el creador y portador de ese idioma.

El idioma es el medio, el instrumento con que los hombres se comunican entre sí, intercambian ideas y consiguen una comprensión mutua. Directamente vinculado al pensamiento, el idio-

ma registra y fija en palabras y en combinaciones de palabras en las oraciones los resultados del trabajo del pensamiento, los éxitos de la actividad cognoscitiva del hombre y, de esta forma, hace posible el intercambio de ideas en la sociedad humana.

El intercambio de ideas es una necesidad constante y vital, ya que sin él es imposible organizar las acciones conjuntas de los hombres en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza, en la lucha por la producción de los bienes materiales indispensables; es imposible conseguir éxitos en la actividad productiva de la sociedad y, por tanto, es imposible la existencia misma de la producción social. De aquí que, sin un idioma comprensible para la sociedad y común para sus componentes, la sociedad cese la producción, se disgregue y deje de existir como tal. En este sentido, el idioma, como instrumento de comunicación, es, al mismo tiempo, un instrumento de lucha y de desarrollo de la sociedad.

Es sabido que todas las palabras contenidas en una lengua constituyen juntas lo que se llama el vocabulario del idioma. Lo principal en el vocabulario de un idioma es su léxico fundamental, del que forman parte también todas las palabras raíces, como su núcleo central. El léxico fundamental es mucho menos amplio que el vocabulario del idioma, pero vive mucho tiempo, durante siglos, y da al idioma la base para la formación de nuevas palabras. El vocabulario refleja el estado del idioma: cuanto más rico y variado es el vocabulario, más rico y desarrollado es el idioma.

Sin embargo, el vocabulario, por sí solo, no constituye todavía el idioma: es, más que nada, el material de construcción del idioma. Del mismo modo que los materiales de construcción no forman el edificio, aunque sin ellos no es posible levantarlo, así también el vocabulario no es el propio idioma, aunque sin él es inconcebible ningún idioma. Pero el vocabulario del idioma adquiere la mayor importancia cuando de él dispone la gramática de la lengua, que es la que determina las reglas del cambio de las palabras, las reglas de la unión de las palabras en la oración y, de este modo, da al idioma un carácter armónico y racional. La gramática (morfología, sintaxis) es el conjunto de reglas sobre el cambio de las palabras y su combinación en la oración. Por tanto, gracias precisamente a la gramática, el idioma obtiene la posibilidad de revestir los pensamientos humanos con una envoltura lingüística material.

El rasgo distintivo de la gramática consiste en que da las reglas del cambio de las palabras teniendo en cuenta, no palabras concretas, sino las palabras en general, sin concreción alguna; da las reglas para formar las oraciones teniendo en cuenta, no determinadas oraciones concretas, por ejemplo, el sujeto concreto, el predicado concreto, etc., sino, en general, toda clase de oraciones, sin relación con la forma concreta de una u otra oración. Por consiguiente, abstrayéndose de lo parcial y de lo concreto, tanto en las palabras como en las oraciones, la gramática toma lo general que sirve de base a los cambios de las palabras y a la combinación de las palabras en oraciones y forma con ello las reglas gramaticales, las leyes de la gramática. La gramática es el resultado de una prolongada labor de abstracción del pensamiento humano, el exponente de enormes éxitos del pensamiento.

En este sentido, la gramática se parece a la geometría, que da sus leyes abstrayéndose de los objetos concretos, examinando los objetos como cuerpos carentes de concreción y estableciendo las relaciones entre ellos, no como relaciones concretas de determinados objetos concretos, sino como las relaciones de los cuerpos en general, carentes de toda concreción.

A diferencia de la superestructura, que está vinculada a la producción, no directamente, sino a través de la economía, el idioma está vinculado directamente a la actividad productiva del hombre, lo mismo que a cualquier otra actividad en todas las esferas de su trabajo sin excepción. Por eso, el vocabulario, por ser el más sensible a los cambios, se encuentra en un estado de modificación casi incesante, con la particularidad de que el idioma, a diferencia de la superestructura, no tiene que esperar la liquidación de la base, introduce modificaciones en su vocabulario antes de la liquidación de la base e independientemente del estado de la base".

Sin embargo, el vocabulario no cambia como la superestructura, por medio de la supresión de lo viejo y de la construcción de lo nuevo, sino enriqueciendo el léxico existente con nuevas palabras, surgidas en relación con los cambios del régimen social, con el desarrollo de la producción, con el desarrollo de la cultura, de la ciencia, etc. Además, aunque del vocabulario desaparece habitualmente cierta cantidad de términos anticuados, se suma a él un número mucho mayor de nuevas palabras. Por

lo que respecta al léxico fundamental, se mantiene en todo lo esencial y se emplea como base del vocabulario del idioma.

Esto es comprensible. No hay ninguna necesidad de destruir el léxico fundamental si puede ser utilizado con éxito durante varios períodos históricos, sin hablar ya de que la destrucción del fondo básico de palabras, acumulado a través de los siglos, siendo imposible crear un nuevo léxico fundamental en corto plazo, conduciría a la parálisis del idioma, a la completa desorganización de la comunicación de los hombres entre sí.

El sistema gramatical del idioma cambia más lentamente aún que su léxico fundamental. El sistema gramatical, elaborado a través de las épocas y que ha calado en la entraña misma del idioma, cambia más lentamente aún que el fondo básico de palabras. Naturalmente, sufre cambios con el curso del tiempo, se perfecciona, mejora y puntualiza sus reglas, se enriquece con nuevas reglas, pero las bases del sistema gramatical se mantienen a lo largo del tiempo, ya que, como lo demuestra la historia, pueden servir eficazmente a la sociedad durante varias épocas.

Por lo tanto, el sistema gramatical del idioma y su lexico fundamental constituyen la base del idioma y la esencia de su carácter específico.

La historia registra la gran estabilidad y la colosal capacidad de resistencia del idioma a la asimilación forzosa. Algunos historiadores, en lugar de explicar este fenómeno, se limitan a asombrarse. Pero aquí no existe fundamento alguno para el asombro. La estabilidad del idioma se explica por la estabilidad de su sistema gramatical y de su fondo básico de palabras. Los asimiladores turcos se esforzaron durante centenares de años por mutilar, destruir y aniquilar los idiomas de los pueblos balcánicos. En este período, el vocabulario de los idiomas balcánicos sufrió importantes cambios, fueron admitidas no pocas palabras y expresiones turcas, había "convergencias" y "divergencias", mas los idiomas balcánicos resistieron y han perdurado. ¿Por qué? Porque el sistema gramatical y el léxico fundamental de estos idiomas se han mantenido en lo esencial.

De todo esto se desprende que el idioma y su estructura no pueden ser considerados como el producto de una sola época. La estructura del idioma, su sistema gramatical y el fondo básico de palabras son el producto de una serie de épocas.

Hay que suponer que los elementos del idioma contempo-

ráneo datan ya de la más remota antigüedad, antes de la época de la esclavitud. Era éste un idioma simple, con un exiguo léxico, pero con su sistema gramatical, es cierto que primitivo, pero a pesar de todo con un sistema gramatical.

El posterior desarrollo de la producción, la aparición de las clases, la aparición de la escritura; el nacimiento del Estado, que necesitaba para la dirección una correspondencia más o menos ordenada; el desarrollo del comercio, que precisaba más aun de una correspondencia ordenada; la aparición de la imprenta, el desarrollo de la literatura: todo esto introdujo grandes cambios en el desarrollo del idioma. Durante este tiempo, las tribus y los pueblos se fraccionaban y dispersaban, se mezclaban y cruzaban y posteriormente aparecieron los idiomas y los Estados nacionales, se operaron transformaciones revolucionarias, a los viejos regímenes sociales sucedieron otros nuevos. Todo esto introdujo más cambios aun en el idioma y en su desarrollo

Sin embargo, sería profundamente erróneo creer que el desarrollo del idioma ha transcurrido igual que el desarrollo de la superestructura: mediante la destrucción del existente y la construcción de otro nuevo. En realidad, el desarrollo del idioma no se ha operado mediante la destrucción del idioma existente y la construcción de otro nuevo, sino mediante el desarrollo y el perfeccionamiento de los elementos fundamentales del idioma existente. Además, el paso de un estado cualitativo del idioma a otro estado cualitativo no se ha operado mediante una explosión, ni mediante la destrucción fulminante de lo viejo y la construcción de lo nuevo, sino por medio de la acumulación gradual y prolongada de los elementos del nuevo estado cualitativo, de la nueva estructura del idioma, por medio de la extinción gradual de los elementos del viejo estado cualitativo.

Hay quien dice que la teoría del desarrollo fásico del idioma es una teoría marxista, ya que reconoce la necesidad de las súbitas explosiones como condición para el paso del idioma del viejo estado cualitativo al nuevo. Esto, naturalmente, no es cierto, pues resulta difícil encontrar algo marxista en esta teoría. Y si la teoría de las fases reconoce efectivamente las súbitas explosiones en la historia del desarrollo del idioma, tanto peor para ella. El marxismo no reconoce las explosiones súbitas en el desarrollo del idioma, la muerte repentina del idioma existente y la súbita construcción del nuevo idioma. Lafargue no tenía razón cuando hablaba de la "súbita revolución idiomática

realizada entre los años 1789 y 1794" en Francia (Ver el folleto de Lafargue "El idioma y la revolución"). En Francia no hubo entonces ninguna revolución idiomática, y menos aún, súbita. Claro está, durante este tiempo, el vocabulario del idioma francés se enriqueció con nuevas palabras y expresiones, desapareció cierta cantidad de términos anticuados, cambió el sentido de ciertas palabras y nada más. Pero tales cambios no deciden en modo alguno la suerte del idioma. Lo principal en el idioma es su sistema gramatical y el léxico fundamental. Pero el sistema gramatical y el léxico fundamental del idioma francés, no sólo no desaparecieron en el período de la revolución burguesa francesa, sino que se mantuvieron sin cambios esenciales, y no sólo se mantuvieron, sino que continúan viviendo hoy día en el idioma francés contemporáneo. No hablo ya de que, para liquidar el idioma existente y construir un nuevo idioma nacional (¡"la súbita revolución idiomática"!), cinco o seis años es un plazo ridículamente breve; para eso son precisos siglos.

El marxismo considera que el paso del idioma del viejo estado cualitativo al nuevo no se produce mediante una explosión ni mediante la destrucción del idioma existente y la creación de uno nuevo, sino por la acumulación gradual de los elementos del nuevo estado cualitativo y, por tanto, mediante la extinción gradual de los elementos del viejo estado cualitativo.

En general, hay que decir, para conocimiento de los camaradas aficionados a las explosiones, que la ley de la transición del viejo estado cualitativo al nuevo, mediante la explosión no es aplicable, no solamente a la historia del desarrollo del idioma; tampoco es aplicable siempre a los demás fenómenos sociales de la base o de la superestructura. Es obligatoria para la sociedad dividida en clases hostiles. Pero no es obligatoria en modo alguno para la sociedad en la que no existen clases hostiles. En el término de ocho o diez años realizamos en la agricultura de nuestro país el tránsito del sistema campesino individual burgués al sistema socialista, koljosiano. Fué una revolución que liquidó el viejo sistema económico burgués en el campo y creó un nuevo sistema, el sistema socialista. Sin embargo, esta revolución no se efectuó por medio de una explosión, es decir, por el derrocamiento del Poder existente y la creación de un nuevo Poder, sino mediante la transición gradual del viejo sistema burgués en el campo al nuevo sistema. Y se logró esto porque fué una revolución desde arriba, porque

la revolución se llevó a cabo por iniciativa del Poder existente con el apoyo de las masas fundamentales de los campesinos.

Hay quienes dicen que los numerosos hechos de cruce de idiomas que registra la historia dan fundamento para suponer que con el cruce se crea un nuevo idioma mediante una explosión, mediante la súbita transición del viejo estado cualitativo al nuevo. Esto es absolutamente falso.

El cruce de los idiomas no puede considerarse como el acto único de un golpe decisivo que surte efecto en unos cuantos años. El cruce de los idiomas es un proceso prolongado, que dura centenares de años. Por eso no puede hablarse aquí de explosiones de ningún género.

Prosigamos. Sería absolutamente erróneo creer que como resultado del cruce, por ejemplo, de dos idiomas se obtiene un tercer idioma, un idioma nuevo que no se parece a ninguno de los idiomas cruzados y que se distingue cualitativamente de cada uno de ellos. En realidad, al efectuarse el cruce, uno de los idiomas sale habitualmente vencedor, conserva su sistema gramatical y su léxico fundamental y continúa desenvolviéndose con arreglo a las leyes internas de su desarrollo, mientras que el otro idioma pierde gradualmente su cualidad y se extingue poco a poco.

Por consiguiente, el cruce no da un tercer idioma, un idioma nuevo, sino que conserva uno de los idiomas, conserva su sistema gramatical y su fondo básico de palabras y le permite desenvolverse con arreglo a las leyes internas de su desarrollo.

Verdad es que con ello se opera cierto enriquecimiento del vocabulario del idioma victorioso a costa del idioma vencido, pero esto no lo debilita, sino que, por el contrario, lo fortalece.

Así ha ocurrido, por ejemplo, con el idioma ruso, con el que se han cruzado en el curso del desarrollo histórico los idiomas de otros varios pueblos y que ha salido siempre vencedor.

Naturalmente, el vocabulario del idioma ruso se ha enriquecido a costa del vocabulario de otros idiomas, pero esto no sólo no ha debilitado, sino que, por el contrario, ha enriquecido el idioma ruso.

En cuanto a la originalidad nacional del idioma ruso, no experimentó el menor daño, pues, conservando su sistema gramatical y su léxico fundamental, el idioma ruso ha continuado progresando y perfeccionándose según las leyes internas de su desarrollo.

No cabe la menor duda de que la teoría del cruce no puede dar nada importante a la lingüística soviética. Si es exacto que la principal tarea de la lingüística es el estudio de las leyes internas del desarrollo del idioma, es preciso reconocer que la teoría del cruce no sólo no resuelve esta tarea, sino que ni siquiera la plantea: sencillamente no la ve o no la comprende.

PREGUNTA: ¿Ha procedido acertadamente "Pravda" al abrir discusión sobre los problemas de lingüística?

Respuesta: Ha procedido acertadamente.

Al final de la discusión se verá claramente en qué dirección serán resueltos los problemas de lingüística. Pero ya ahora se puede decir que la discusión ha reportado gran utilidad.

La discusión ha puesto de manifiesto, ante todo, que en las instituciones de lingüística, tanto en el centro como en las Repúblicas, imperaba un régimen impropio de la ciencia y de los hombres de ciencia. La menor crítica al estado de cosas en la lingüística soviética, incluso los más tímidos intentos de crítica a la llamada "nueva doctrina" en la lingüística, eran perseguidos por los círculos dirigentes de la lingüística. Por tener una actitud crítica hacia la herencia de N. Y. Marr, por la menor desaprobación de la doctrina de N. Y. Marr se destituía o se trasladaba a cargos de menor importancia a valiosos trabajadores e investigadores en la esfera de la lingüística. Las personalidades de la lingüística eran elevadas a cargos de responsabilidad, no por sus cualidades profesionales, sino por el reconocimiento incondicional de la doctrina de N. Y. Marr.

Es cosa reconocida por todos que ninguna ciencia puede desarrollarse y progresar sin lucha de opiniones, sin libertad de crítica. Pero esta regla generalmente admitida era ignorada y pisoteada sin contemplaciones. Se creó un grupo cerrado de dirigentes infalibles que, poniéndose a salvo de toda posibilidad de crítica, empezó a obrar a su antojo y a excederse.

Un ejemplo: el llamado "Curso de Bakú" (las conferencias pronunciadas por N. Y. Marr en Bakú), desautorizado y prohibido para la reedición por el mismo autor, fué, no obstante, reeditado por disposición de la casta de dirigentes (el camarada Meschaninov les llama "discípulos" de N. Y. Marr) e incluido, sin ninguna salvedad, entre los libros de texto recomen-

dados a los estudiantes. Esto significa que se engañó a los estudiantes al darles como un libro de texto de pleno valor el "Curso" desautorizado. Si yo no estuviese convencido de la honradez del camarada Meschanínov y de otros lingüistas, diría que este proceder equivale al sabotaje.

¿Cómo pudo ocurrir esto? Ocurrió porque el régimen de Arakchéev creado en la lingüística cultiva la irresponsabilidad y estimula tales excesos.

La discusión ha resultado muy beneficiosa, ante todo, porque ha sacado a la luz este régimen de Arakchéev y lo ha pulverizado.

Pero la utilidad de la discusión no acaba ahí. La discusión no sólo ha destrozado el viejo régimen imperante en la lingüística, sino que, además, ha puesto de manifiesto la increíble confusión en las concepciones sobre los problemas más importantes de la lingüística que reina entre los círculos dirigentes de esta rama de la ciencia. Antes de comenzar la discusión, callaban y silenciaban la insatisfactoria situación en la lingüística. Pero, una vez comenzada la discusión, ya no fué posible callar; se vieron obligados a pronunciarse desde la prensa. ¿Y qué ha resultado? Ha resultado que en la doctrina de N. Y. Marr hay una serie de fallas, errores, problemas no puntualizados y tesis sin elaborar. Y surge la pregunta: ¿por qué los "discípulos" de N. Y. Marr han hablado de esto solamente ahora, una vez abierta la discusión? ¿Por qué no se han preeocupado de esto antes? ¿Por qué no hablaron de esto a su debido tiempo, franca y honradamente, como corresponde a los hombres de ciencia?

Resulta que los discípulos de N. Y. Marr, reconociendo algunos" errores de N. Y. Marr, creen que únicamente se puede desarrollar la lingüística soviética sobre la base de la teoría "puntualidad" por N. Y. Marr, a la que consideran marxista. Pero, líbresenos del "marxismo" de N. Y. Marr! N. Y. Marr verdaderamente quiso ser marxista, pero no lo consiguió. No fué más que un simplificador y vulgarizador del marxismo, como los de la "proletcult" y las de la R. A. P. P.

N. Y. Marr introdujo en la lingüística una fórmula no justa, no marxista sobre el idioma como superestructura y se embroló, embrolló la lingüística. Sobre la base de una fórmula no justa es imposible desarrollar la lingüística soviética.

N. Y. Marr introdujo también en la lingüística otra fórmula no justa y no marxista sobre el "carácter de clase" del idioma.

Y se embrolló, embrolló la lingüística. Sobre la base de una fórmula no justa, que contradice todo el curso de la historia de los pueblos y de los idiomas, es imposible desarrollar la lingüística soviética.

N. Y. Marr introdujo en la lingüística un tono inmodesto, jactancioso y altanero, impropio del marxismo, tono que conduce a la negación gratuita y ligera de todo lo existente en la lingüística antes de N. Y. Marr.

N. Y. Marr denigra, chillonamente, el método histórico-comparativo, tildándolo de "idealista". Sin embargo, hay que decir quc el método histórico-comparativo, a pesar de sus serios defectos, es mejor que el análisis de los cuatro elementos de N. Y. Marr, verdaderamente idealista, pues el primero impulsa al trabajo, al estudio de los idiomas, mientras que el segundo sólo induce a tumbarse tranquilamente y a hacer cábalas en torno a los decantados cuatro elementos.

N. Y. Marr desprecia altaneramente todo intento de estudiar los grupos "familias" de lenguas, como una manifestación de la teoría del "protoidioma". Y, sin embargo, no se puede negar que el parentesco idiomático de naciones como, por ejemplo, las eslavas, no ofrece lugar a dudas, que el estudio del parentesco idiomático de estas naciones podría reportar gran utilidad a la lingüística en el estudio de las leyes de desarrollo del idioma Y eso sin hablar de que la teoría del "protoidioma" no tiene nada que ver con esto cuestión.

Oyendo a N. Y. Marr y, sobre todo, a sus "discípulos" puede pensarse que antes de N. Y. Marr no existía ninguna lingüística, que la lingüística comenzó con la aparición de la "nueva doctrina" de N. Y. Marr. Marx y Engels eran mucho más modestos: consideraban que su materialismo dialéctico es producto del desarrollo de las ciencias, incluída la filosofía, en el período precedente.

Por tanto, la discusión ha sido útil también, porque ha descubierto las fallas ideológicas en la lingüística soviética.

Creo que cuanto antes se libere a nuestra lingüística de los errores de N. Y. Marr, tanto más rápidamente se la podrá sacar de la crisis por que atraviesa ahora.

La liquidación del régimen de Arakchéev en la lingüística, la renuncia a los errores de N. Y. Marr, la introducción del marxismo en la lingüística, es, a mi juicio, el camino por el que podría sanearse la lingüística soviética. **I. STALIN.**

Respuesta a los camaradas

Al camarada Sanzheev

Estimado camarada Sanzhéev:

Contesto a su carta con gran retraso, ya que hasta ayer no me la entregaron por conductó del aparato del Comité Central.

Interpreta usted con absoluta justeza mi posición en el problema de los dialectos.

Los dialectos "de clase", a los que sería más justo llamar jergas, no sirven a las masas populares, sino a una reducida cúspide social. Además, no tienen su sistema gramatical y su léxico fundamental propios. A eso se debe que no puedan de ninguna manera desarrollarse hasta llegar a ser idiomas autónomos.

Por el contrario, los dialectos locales ("territoriales") sirven a las masas populares y tienen su sistema gramatical y su léxico fundamental. A eso se debe que algunos dialectos locales, en el proceso de formación de las naciones, puedan servir de base a los idiomas nacionales y desarrollarse hasta llegar a ser idiomas nacionales autónomos. Así ocurrió, por ejemplo, con el dialecto de Kursk y Orel (el "habla" de Kursk y Orel) de la lengua rusa, que sirvió de base al idioma nacional ruso. Lo mismo hay que decir del dialecto de Poltava y Kiev de la lengua ucraniana, que sirvió de base al idioma nacional ucraniano. En cuanto a los demás dialectos de estos idiomas, pierden su originalidad, se funden con estos idiomas y desaparecen en ellos.

Suele haber también procesos en sentido inverso, cuando el idioma único de un pueblo que no se ha convertido aún en nación, por no existir las necesarias condiciones económicas de desarrollo, se desmorona a consecuencia de la disgregación estatal de dicho pueblo, mientras que los dialectos locales, todavía no fundidos en un idioma único, reviven y dan comienzo a la formación de distintos idiomas independientes. Es posible que eso precisamente ocurriese, por ejemplo, con el idioma mongol único.

11 de Julio de 1950.

I. STALIN

A los camaradas D. Belkin y S. Furer

He recibido sus cartas.

Consiste su error en que han mezclado ustedes dos cosas diferentes y han sustituído el tema examinado en mi respuesta a la camarada Krasheninnikova por otro tema.

1. En esta respuesta critico a N. Y. Marr, quien al referirse al idioma (hablado) y al pensamiento, separa el idioma del pensamiento y cae así en el idealismo. Por tanto, en mi respuesta se trata de personas normales, con el don de la palabra. Afirmo, además, que en esas personas las ideas sólo pueden surgir sobre la base del material idiomático y que en las personas provistas del don de la palabra no existen ideas desnudas, sin nexo con el material idiomático.

En vez de aceptar o rechazar esta tesis, ustedes presentan personas anormales, carentes del don de la palabra, sordomudos, que no poseen un idioma y cuyas ideas, naturalmente, no pueden surgir sobre la base del material idiomático. Como ven, éste es otro tema completamente distinto, al que no me he referido ni podía referirme, pues la lingüística se ocupa de seres normales, con el don de la palabra, y no de personas anormales, de sordomudos, carentes de idioma.

Ustedes han sustituído el tema que se examina por otro tema que no se examinaba.

2. De la carta del camarada Belkin se desprende que equipara el "idioma de palabras" (idioma hablado) con el "idioma mímico" (según N. Y. Marr, idioma "de las manos"). Por lo visto, cree que el lenguaje mímico y el idioma de palabras son equivalentes, que hubo un tiempo en que la sociedad humana carecía de idioma de palabras y que el idioma "de las manos" suplía entonces al idioma de palabras, que surgió más tarde.

Pero si el camarada Belkin piensa efectivamente así, incurre en un serio error. El idioma hablado o idioma de palabras fué siempre el único lenguaje de la sociedad humana capaz de servir como eficiente medio de comunicación entre los hombres. La historia no conoce ninguna sociedad humana, ni siquiera la más atrasada, que no haya tenido su idioma hablado. La etnografía no conoce ningún pequeño pueblo atrasado —aunque fuese tan primitivo o más aún que, pongamos por caso, los

australianos o los habitantes de la Tierra de Fuego del siglo pasado—, que no haya tenido su idioma hablado. En la historia de la humanidad, el idioma hablado es una de las fuerzas que ayudaron a los hombres a destacarse del mundo animal, unirse en sociedades, desarrollar su pensamiento, organizar la producción social, sostener una lucha eficaz contra las fuerzas de la naturaleza y llegar al progreso que tenemos en la actualidad.

En este sentido, la importancia del llamado lenguaje mímico es insignificante, debido a su extrema pobreza y limitación. Propiamente dicho, no es un idioma y ni siquiera un sucedáneo, capaz de remplazar de una u otra manera al idioma hablado, sino un medio auxiliar con recursos extremadamente limitados, que a veces utiliza el hombre para subrayar unos u otros momentos de su conversación. El lenguaje mímico no puede equipararse con el idioma hablado, del mismo modo que no se puede equiparar la primitiva azada de madera con el moderno tractor-oruga con su arado de cinco rejas ni con la sembradora compleja tirada por tractor.

3. Como se ve, ustedes se interesan ante todo por los sordomudos, y, sólo después, por los problemas de la lingüística. Por lo visto, precisamente esta circunstancia les ha inducido a hacerme varias preguntas. Bien, si ustedes insisten, no tengo inconveniente en satisfacer su ruego. Así, pues, ¿qué sucede con los sordomudos? ¿Funciona en ellos el pensamiento, surgen ideas? Sí, en ellos funciona el pensamiento, surgen ideas. Es claro que, como los sordomudos están privados del don de la palabra, sus ideas no pueden surgir sobre la base del material idiomático. ¿No significa esto que las ideas de los sordomudos son desnudas, sin nexo con las "normas de la Naturaleza" (expresión de N. Y. Marr)? No, no significa eso. Las ideas de los sordomudos surgen y pueden existir únicamente a base de las imágenes, percepciones y nociones que van formándose en ellos, en su vida, sobre los objetos del mundo exterior y sobre las relaciones entre los mismos, gracias al sentido de la vista, del tacto, del gusto y del olfato. Fuera de estas imágenes, percepciones y nociones, la idea es huera, está desprovista de todo contenido, es decir, no existe.

22 de Julio de 1950.

I. STALIN.

Al camarada A. Jólopov

He recibido su carta.

He tardado un poco en contestarle por estar sobrecargado de trabajo.

Su carta parte tácitamente de dos hipótesis: de la hipótesis de que es admisible citar las obras de uno u otro autor separadamente del período histórico a que se refiere la cita, y, en segundo lugar, de la hipótesis de que tales o cuales conclusiones y fórmulas del marxismo, obtenidas como resultado del estudio de un período del desarrollo histórico, son justas para todos los períodos de desarrollo y por eso deben permanecer **invariables.**

Debo decir que ambas hipótesis son profundamente erróneas.

Algunos ejemplos.

1. En la década del 40 del siglo pasado, cuando aún no existía capitalismo monopolista, cuando el capitalismo se desarrollaba más o menos plácidamente por la línea ascendente, extendiéndose a nuevos territorios no ocupados todavía por él, y cuando la ley del desarrollo llegaron a la conclusión de que la revolución socialista no podía vencer como resultado de un golpe conjunto en todos o en la mayoría de los países civilizads. Esta conclusión se convirtió después en tesis rectora para todos los marxistas.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX, sobre todo en el período de la primera guerra mundial, cuando se hizo evidente para todos que el capitalismo premonopolista se había transforma de manera clara en capitalismo monopolista, cuando el capitalismo ascendente se convirtió en capitalismo moribundo, cuando la guerra puso de relieve las incurables debilidades del frente imperialista mundial y cuando la ley del desarrollo desigual predeterminó el que la revolución proletaria no madurase por igual en los distintos países, Lenin, partiendo de la teoría marxista, llegó a la conclusión de que, en las nuevas condiciones de desarrollo, la revolución socialista puede perfectamente triunfar en un país por separado, que la victoria simultánea de la revolución socialista en todos o en la mayoría de los países civilizados es imposible, debido al desigual proceso de maduración de la revolución en estos países, y que la vieja fórmula de

Marx y Engels no corresponde ya a las nuevas condiciones históricas.

Como se ve, tenemos aquí dos conclusiones distintas sobre el problema de la victoria del socialismo, que no sólo son antagónicas, sino que se excluyen mutuamente. Algunos escolásticos y talmudistas, que sin penetrar en la esencia de las cosas citan de manera formal, sin tener en cuenta las condiciones históricas, pueden decir que una de estas conclusiones, como absolutamente injusta, debe ser desechada, y la otra conclusión, como absolutamente justa, debe ser extendida a todos los períodos de desarrollo. Pero los marxistas no pueden ignorar que los escolásticos y los talmudistas se equivocan, no pueden ignorar que ambas conclusiones son justas, pero no absolutamente, sino cada una para su época: la conclusión de Marx y Engels para el período del capitalismo premonopolista, y la conclusión de Lenin para el período del capitalismo monopolista.

2. Engels escribió en su "Anti-Dühring" que, después del triunfo de la revolución socialista, el Estado tenía que extinguirse. Sobre esta base, después de la victoria de la Revolución Socialista en nuestro país, los escolásticos y los talmudistas de nuestro Partido empezaron a exigir que el Partido tomase medidas para la más rápida extinción de nuestro Estado, para la disolución de los órganos estatales, para renunciar al ejército permanente.

Sin embargo, los marxistas soviéticos, sobre la base del estudio de la situación mundial en nuestra época, llegaron a la conclusión de que, existiendo el cerco capitalista, cuando la victoria de la revolución socialista sólo tiene lugar en un país, mientras que en todos los demás países domina el capitalismo, el país de la revolución triunfante no debe debilitar, sino reforzar por todos los medios su Estado, los órganos del Estado, los órganos de contraespionaje y el ejército, si este país no quiere ser aplastado por el cerco capitalista. Los marxistas rusos llegaron a la conclusión de que la fórmula de Engels se refiere a la victoria del socialismo en todos los países o en la mayoría de ellos y que es inaplicable cuando el socialismo triunfa en un país por separado, mientras en todos los demás países domina el capitalismo.

Como se ve, tenemos aquí dos fórmulas distintas sobre el problema de los destinos del Estado socialista, fórmulas que se excluyen entre sí.

Los escolásticos y los talmudistas pueden decir que esta circunstancia crea una situación insoportable, que hay que desechar una fórmula como absolutamente errónea, y extender la otra, como absolutamente justa, a todos los períodos de desarrollo del Estado socialista. Pero los marxistas no pueden ignorar que los escolásticos y los talmudistas se equivocan, pues ambas fórmulas son justas, pero no de manera absoluta, sino cada una para su época: la fórmula de los marxistas soviéticos para el período del triunfo del socialismo en uno o en varios países, y la fórmula de Engels para el período en que la victoria consecutiva del socialismo en distintos países conduzca al triunfo del socialismo en la mayoría de los países y se creen, por tanto, las condiciones necesarias para la aplicación de la fórmula de Engels.

Podría aumentarse el número de estos ejemplos.

Lo mismo hay que decir de las dos fórmulas diferentes sobre el problema del idioma, tomadas de distintas obras de Stalin y citadas por el camarada Jólopov en su carta.

El camarada Jólopov se remite a la obra de Stalin "Acerca del marxismo en la lingüística", donde se saca la conclusión de que, como resultado del cruce, por ejemplo, de dos idiomas, uno de ellos sale habitualmente vencedor, mientras que el otro se extingue, y que, por consiguiente, el cruce no da un tercer idioma, un idioma nuevo, sino que conserva uno de ellos. Más adelante se remite a otra conclusión tomada del informe de Stalin al XVI Congreso del P. C. (b) URSS, donde se dice que en el período de la victoria del socialismo en escala mundial, cuando el socialismo se fortalezca y tome carta de naturaleza, los idioma común que, como es natural, no será ni el gran-ruso, ni
idioma común que, como es natural, no será ni el gran-ruso, ni
el alemán, sino un idioma nuevo. Al comparar estas dos fórmulas y ver que no sólo no coinciden, sino que se excluyen, el camarada Jólopov se desespera. "Por su artículo, escribe en su carta, he comprendido que del cruce de idiomas nunca puede obtenerse un nuevo idioma, mientras que antes de ese artículo estaba firmemente seguro, conforme a su intervención en el XVI Congreso del P. C. (b) de la URSS, de que en el comunismo los idiomas se fundirán en un solo idioma común".

Es evidente que el camarada Jólopov, al descrubir una contradicción entre estas dos fórmulas y creyendo profundamente que la contradicción debe ser liquidada, considera nece-

sario desembarazarse de una fórmula, como injusta, y asirse a la otra fórmula, como justa para todos los tiempos y todos los países, pero no sabe a qué fórmula precisamente asirse. Resulta algo así como una situación sin salida. El camarada Jólopov ni siquiera sospecha que ambas fórmulas pueden ser justas, cada una para su época.

Así ocurre siempre con los escolásticos y los talmudistas, que, sin penetrar en la esencia de las cosas y citando de manera formal, sin establecer relación con las condiciones históricas a que se refieren las citas, caen continuamente en una situación sin salida.

Y, sin embargo, si se dilucida la esencia del problema, no hay ningún fundamento para una situación sin salida. La cuestión reside en que el folleto de Stalin "Acerca del marxismo en la lingüística" y la intervención de Stalin en el XVI Congreso del Partido, se refieren a dos épocas totalmente distintas, a consecuencia de lo cual también las fórmulas son distintas.

La fórmula de Stalin en su folleto, en la parte que concierne al cruce de los idiomas, se refiere a la época **anterior a la victoria del socialismo** en escala mundial, cuando las clases explotadoras son la fuerza dominante en el mundo, cuando el yugo nacional y colonial sigue en pie, cuando el particularismo nacional y la desconfianza mutua de las naciones están afianzados por las diferencias estatales, cuando no existe aún la igualdad de derechos nacional, cuando el cruce de los idiomas transcurre en forma de lucha por la dominación de uno de los idiomas, cuando no existen aún las condiciones para la colaboración pacífica y amistosa de las naciones y de los idiomas, cuando no están planteados la colaboración y el enriquecimiento mutuo de los idiomas, sino la absorción de unos idiomas y la victoria de otros. Se comprende que, en estas condiciones, sólo puede haber idiomas vencedores y vencidos. Precisamente a esas condiciones se refiere la fórmula de Stalin cuando dice que el cruce, por ejemplo, de dos idiomas no da por resultado la formación de uno nuevo, sino la victoria de uno de los idiomas y la derrota del otro.

En cuanto a la otra fórmula de Stalin, tomada de la intervención en el XVI Congreso del Partido, en la parte relacionada a la fusión de los idiomas en un solo idioma común, aquí se refiere a otra época, a saber, **la época posterior a la victoria del**

socialismo en escala mundial, cuando ya no exista el imperialismo mundial, las clases explotadoras hayan sido derrocadas, el yugo nacional y colonial liquidado, el particularismo nacional y la desconfianza mutua de las naciones sustituídos por la confianza recíproca y el acercamiento de lás naciones; cuando la igualdad de derechos nacional sea una realidad, la política de aplastamiento y absorción de los idiomas sea liquidada y se establezca la colaboración de las naciones y cuando los idiomas nacionales puedan enriquecerse libre y recíprocamente, por medio de la colaboración. Se comprende que, en estas condiciones, no puede ni hablarse del aplastamiento y la derrota de unos idiomas y del triunfo de otros. Aquí el problema no afectará a dos idiomas, de los cuales uno es derrotado y el otro sale vencedor de la lucha, sino a centenares de idiomas nacionales, de los cuales, como resultado de una larga colaboración económica, política y cultural de las naciones, irán destacándose al principio los idiomas únicos zonales más ricos, y después los idiomas zonales se fundirán en un solo idioma internacional común que, naturalmente, no será ni el alemán, ni el ruso, ni el inglés, sino un nuevo idioma que absorberá los mejores elementos de los idiomas nacionales y zonales.

Por consiguiente, las dos fórmulas diferentes corresponden a dos épocas distintas de desarrollo de la sociedad y, precisamente por eso, por corresponder a ellas, ambas fórmulas son justas, cada una para su época.

Exigir que estas fórmulas no estén en contradicción entre sí, que no se excluyan, es tan absurdo como exigir que la época de la dominación del capitalismo no esté en contradicción con la época de la dominación del socialismo, que el socialismo y el capitalismo no se excluyan entre sí.

Los escolásticos y los talmudistas consideran el marxismo, las distintas conclusiones y fórmulas del marxismo, como una colección de dogmas que "nunca" varían, a pesar de que varían las condiciones del desarrollo de la sociedad. Creen que si se aprenden de memoria estas conclusiones y fórmulas y empiezan a citarlas a diestro y siniestro, estarán en condiciones de resolver cualquier problema, considerando que las conclusiones y fórmulas aprendidas de memoria les servirán para todos los tiempos y para todos los países, para todos los casos de la vida. Pero así sólo pueden pensar las personas que ven la letra del marxismo, pero no captan su esencia, que se aprenden de me-

moria los textos de las conclusiones y fórmulas del marxismo. pero no comprenden su contenido.

El marxismo es la ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, la ciencia de la revolución de las masas oprimidas y explotadas, la ciencia de la victoria del socialismo en todos los países, la ciencia de la construcción de la sociedad comunista. El marxismo, como ciencia, no puede permanecer estancado: se desarrolla y se perfecciona. En su desarrollo, el marxismo no puede dejar de enriquecerse con nuevas experiencias, con nuevos conocimientos, y, por tanto, algunas de sus fórmulas y conclusiones forzosamente tienen que cambiar con el tiempo, forzosamente tienen que ser sustituídas por nuevas fórmulas y conclusiones correspondientes a las nuevas tareas históricas. El marxismo no reconoce conclusiones y fórmulas inmutables obligatorias para todas las épocas y períodos. El marxismo es enemigo de todo dogmatismo.

28 de Julio de 1950.

I. STALIN.

EN TORNO A ALGUNAS PREGUNTAS

Contestación a la camarada E. Krasheninnikowa.

Respondo a sus preguntas:

Camarada Krasheninnikova:

1. **Pregunta.**—En su artículo se demuestra convincentemente que el idioma no es ni base ni superestructura. ¿Sería lógico considerar que el idioma es un fenómeno inherente tanto a la base como a la superestructura, o sería más justo considerar el idioma como un fenómeno intermedio?

Respuesta.—Naturalmente, al idioma, como fenómeno social, le es inherente lo que tienen de común todos los fenómenos sociales, incluídas la base y la superestructura, a saber: sirve a la sociedad del mismo modo que la sirven todos los demás fenómenos sociales, incluyendo la base y la superestructura. Pero aquí

termina, propiamente hablando, lo que es común a todos los fenómenos sociales. A partir de aquí empiezan diferencias importantes entre los fenómenos sociales.

Trátase de que los fenómenos sociales, además de lo común, tienen sus particularidades específicas, que los diferencian entre sí y que son lo más importante para la ciencia. Las particularidades específicas de la base consisten en que ésta sirve a la sociedad desde el punto de vista económico. Las particularidades específicas de la superestructura consisten en que ésta sirve a la sociedad con ideas políticas, jurídicas, estéticas y otras y crea para la sociedad las correspondientes instituciones políticas, jurídicas y otras. ¿En qué consisten las particularidades específicas del idioma que lo diferencian de los demás fenómenos sociales? Consisten en que el idioma sirve a la sociedad como medio de comunicación entre los hombres, como medio de intercambio de ideas en la sociedad, como medio que permite a los hombres comprenderse mutuamente y organizar el trabajo conjunto en todas las esferas de la actitud humana, tanto en la esfera de la producción como en la esfera de las relaciones económicas, tanto en la esfera de la política como en la esfera de la cultura, tanto en la vida social como en la vida cotidiana. Estas particularidades son propias sólo del idioma, y precisamente porque son propias sólo del idioma, éste es objeto de estudio por una ciencia independiente: la lingüística. Sin estas particularidades del idioma, la lingüística perdería el derecho a la existencia independiente.

En pocas palabras: no se puede incluir al idioma ni en la categoría de las bases ni en la categoría de las superestructuras.

Tampoco se le puede incluir en la categoría de los fenómenos "intermedios" entre la base y la superestructura, ya que semejantes fenómenos "intermedios" no existen.

Pero, ¿quizás podría incluirse el idioma en la categoría de las fuerzas productivas de la sociedad, por ejemplo, en la categoría de los instrumentos de producción? En efecto, entre el idioma y los instrumentos de producción existe cierta analogía: los instrumentos de producción, lo mismo que el idioma, manifiestan cierta indiferencia hacia las clases y pueden servir por igual a las diversas clases de la sociedad, tanto a las viejas como a las nuevas. ¿Ofrece esta circunstancia fundamento para incluir el idioma en la categoría de los instrumentos de producción? No, no la ofrece.

Hubo un tiempo en que N. Y. Marr, viendo que su fórmula —"el idioma es una superestructura sobre la base"— tropezaba con objeciones, decidió "cambiar de modo de pensar" y declaró que "el idioma es un instrumento de producción". ¿Tenía razón N. Y. Marr al incluir el idioma en la categoría de los instrumentos de producción? No, no tenía razón en absoluto.

Trátase de que la semejanza entre el idioma y los instrumentos de producción concluye con la analogía de que acabo de hablar. Pero, en cambio, entre el idioma y los instrumentos de producción existe una diferencia radical. Esta diferencia consiste en que los instrumentos de producción crean bienes materiales, mientras que el idioma no produce nada o sólo "produce" palabras. Más exactamente dicho: los hombres que poseen instrumentos de producción pueden crear bienes materiales; mas esos mismos hombres, poseyendo el idioma, pero careciendo de instrumentos de producción, no pueden crear bienes materiales. No es difícil comprender que si el idioma pudiera producir bienes materiales, los charlatanes serían los hombres más acaudalados del mundo.

2. **Pregunta.**—Marx y Engels definen el idioma como la "realidad inmediata de la idea", como "una conciencia práctica... verdadera". "Las ideas —dice Marx— no existen aparte del idioma". ¿En qué medida, a su juicio, debe ocuparse la lingüística del significado del idioma, de la semántica y de la semasología histórica, del estilo, o bien el objeto de la lingüística debe ser únicamente la forma?

Respuesta.—La semántica (semasiología) es una de las partes importantes de la lingüística. El significado de las palabras y de las expresiones tiene una seria importancia para el estudio del idioma. Por eso se debe conceder a la semántica (semasiología) el lugar que le corresponde en la lingüística.

Sin embargo, al elaborar las cuestiones de la semántica y al utilizar sus datos, no debe exagerarse en modo alguno su importancia y menos aun abusar de ella. Me refiero a algunos lingüistas que, excesivamente seducidos por la semántica, desprecian el idioma como "realidad inmediata de la idea", indisolublemente vinculada con el pensamiento, separan el pensamiento del idioma y afirman que el idioma está en extinción y que puede prescindirse de él.

Escuche las palabras de N. Y. Marr:

"El idioma existe sólo por cuanto se revela en sonido; la acción del pensamiento se produce también sin revelarse... El idioma (hablado) ha comenzado ya a entregar sus funciones a novísimos inventos, que vencen incondicionalmente al espacio, mientras que el pensamiento prospera con las riquezas no utilizadas, acumuladas por él en el pasado y nuevas, y puede desplazar y sustituir plenamente al idioma. El idioma futuro es el pensamiento, que crece en la técnica, libre la materia natural. Sobre él no prevalecerá ningún idioma, ni siquiera el hablado vinculado, pese a todo, con las normas de la naturaleza. (Véase "Obras escogidas" de N. Y. Marr).

Si traducimos al simple lenguaje humano este galimatías "mágico-laboral", podemos llegar a la conclusión de que:

a) N. Y. Marr separa el pensamiento del idioma;

b) N. Y. Marr considera que se puede realizar sin idioma la comunicación entre los hombres, mediante el mismo pensamiento, libre de la "materia natural" del idioma, libre de las "normas de la naturaleza";

c) Al separar el pensamiento del idioma y al "liberarlo" de la "materia natural" idiomática, N. Y. Marr cae en el pantano del idealismo.

Dicen que las ideas surgen en la cabeza del hombre antes de que sean enunciadas verbalmente, que surgen sin material idiomático, sin envoltura idiomática o, por decirlo así, desnudos. Pero eso es absolutamente falso. Cualesquiera que sean las ideas que surjan en la cabeza del hombre, únicamente pueden surgir y existir sobre la base del material idiomático, sobre la base de los términos y de las frases idiomáticos. No existen ideas desnudas, libres del material idiomático, libres de la "materia natural" idiomática. "El idioma es la realidad inmediata de la idea". (Marx). El carácter real de las ideas se revela en el idioma. Unicamente los idealistas pueden hablar acerca del pensamiento sin asociarlo a la "materia natural" del idioma, acerca del pensamiento sin idioma.

En pocas palabras: la exageración de la semántica y el abuso de esta última condujeron a N. Y. Marr al idealismo.

Por consiguiente, la semántica (semasiología), preservada de exageraciones y abusos semejantes a los que cometen N. Y. Marr y algunos de sus "discípulos", puede reportar gran utilidad a la lingüística.

3. **Pregunta.**—Usted dice con toda razón que las ideas, las concepciones, las costumbres y los principios morales de los burgueses y de los proletarios son diametralmente opuestos. El carácter de clase de estos fenómenos se ha reflejado indudablemente en el aspecto semántico del idioma (y a veces también en su forma —en el vocabulario—, como se señala acertadamente en su artículo). ¿Se puede, analizando un material idiomático concreto y, en primer término, el significado del idioma, hablar de la esencia de clase de los conceptos que con él se expresan, particularmente en los casos en que se trata de la expresión idiomática, no sólo del pensamiento del hombre, sino de su actitud ante la realidad, donde se manifiesta con particular relieve la clase a que pertenece?

Respuesta.—Brevemente hablando, usted quiere saber si las clases influyen en el idioma, si aportan al idioma sus palabras y expresiones específicas, si existen casos en que los hombres den diferente significado a unas mismas palabras y expresiones, según la clase a que pertenezcan.

Sí, las clases influyen en el idioma, aportan al idioma sus palabras y expresiones específicas y, a veces, comprenden de modo diferente unas mismas palabras y expresiones. De esto no cabe duda.

De aquí, sin embargo, no se desprende que las palabras y las expresiones específicas, igual que la diferencia en la semántica, puedan tener una importancia seria para el desarrollo del idioma único de todo el pueblo, que sean capaces de aminorar su importancia o modificar su carácter.

En primer lugar, en el idioma son tan escasas esas palabras y expresiones específicas, así como los casos de diferencia en la semántica, que apenas constituyen el uno por ciento de todo el material idiomático. Por consiguiente, toda la inmensa multitud restante de palabras y expresiones, así como su semántica, son **comunes** para todas las clases de la sociedad.

En segundo lugar, las palabras y expresiones específicas, con matiz de clase, no son utilizadas en el lenguaje, ateniéndose a las reglas de una gramática "de clase", gramática que no existe, sino a las reglas de la gramática del idioma nacional existente.

Por lo tanto, la existencia de palabras y expresiones espe-

cíficas y los hechos de diferencia en la semántica del idioma no refutan, sino que, por el contrario, confirman la existencia y la necesidad de un idioma único de todo el pueblo.

4. **Pregunta.**—En su artículo califica usted con toda razón a Marr de vulgarizador del marxismo. ¿Quiere decir esto que los lingüistas —entre ellos, nosotros, los jóvenes— debemos rechazar **toda** la herencia lingüística de Marr, quien, pese a todo, tiene diversas investigaciones idiomáticas valiosas (de las cuales han escrito en la discusión los camaradas Chikobava, Sanzheiev y otros)? ¿Podemos, abordando con sentido crítico a Marr, tomar lo útil y valioso de él?

Respuesta.—Naturalmente, las obras de N. Y. Marr no se componen sólo de errores. N. Y. Marr incurrió en burdísimos errores cuando introdujo en la lingüística elementos del marxismo en forma adulterada, cuando intentó crear una teoría independiente del idioma. Pero N. Y. Marr tiene algunas obras buenas, escritas con talento, donde, olvidándose de sus pretensiones teóricas, investiga concienzudamente y —hay que decirlo— con habilidad determinados idiomas. No es poco lo valioso e instructivo que puede encontrarse en esas obras. Naturalmente, esos aspectos valiosos e instructivos deben ser tomados de N. Y. Marr y utilizados.

5. **Pregunta.**—Muchos lingüistas estiman que el **formalismo** es una de las razones fundamentales del estancamiento de la lingüística soviética. Desearía mucho conocer su opinión acerca de qué es el formalismo en la lingüística y cómo debe ser vencido.

Respuesta.—N. Y. Marr y sus "discípulos" acusan de "formalismo" a todos los lingüistas que no comparten la "nueva doctrina" de N. Y. Marr. Eso, naturalmente, no es serio ni inteligente.

N. Y. Marr consideraba la gramática como puro "formalismo" y formalistas a quienes estimaban el sistema gramatical como base del idioma. Esto es ya una necedad.

Yo creo que el "formalismo" ha sido inventado por los autores de la "nueva doctrina" para facilitar la lucha contra sus adversarios en la lingüística.

La causa del estancamiento de la lingüística soviética no es el "formalismo" inventado por N. Y. Marr y sus "discípulos", sino el régimen de Arakchéev y las fallas teóricas en la lingüística.

El régimen de Arakchéev lo crearon los "discípulos" de N. Y. Marr. La confusión teórica la llevaron a la lingüística N. Y. Marr y sus más cercanos adeptos. Para que no haya estancamiento se debe acabar con lo uno y con lo otro. La liquidación de estas plagas saneará la lingüística soviética, la conducirá a un amplio camino y permitirá a la lingüística soviética ocupar el primer lugar en la lingüística mundial.

I. Stalin.

29 de Junio de 1950.

